



# OLAVIDE

## la zona verde como justificación

Mariano Bayón

En Noviembre pasado ha cumplido dos años la ausencia del mercado de Olavide.

Ya que su demolición se hizo prototípica como ejemplo de un conflicto social, ideológico y político de un grupo vecinal (el del barrio de Trafalgar) contra una administración y unos contenidos económicos e ideológicos (los de la España dirigente de 1974) bien podríamos hoy sacar la consecuencia de que, con su hueco abierto, la ausencia de Olavide sin edificio, pero también sin aparcamiento, sin plaza y sin "verde", pueda seguir siendo prototípica de una postura administrativa, política e ideológica que viene perdurando por encima (o por debajo) de los cambios políticos oratorios, o de los más reales "sólo en la cumbre", que se han esbozado en este año último sin que ni unos ni otros hayan tocado la estructura política de forma suficiente como para que la base real de los problemas ciudadanos, los obreros, los reivindicativos y, en general, los auténticamente sociales y populares hayan sido realmente

Y en rigor la fiabilidad de los cambios y de los resultados no habrá de estar sino en este último eslabón de los conflictos, en la capacidad demostrada de la estructura socio-política para partir directamente de la base y sus demandas. Mientras tanto la conflictividad urbana será un agente sustitutivo continuo.

Olavide y su plaza sigue siendo un incentivo de repulsa popular. Lo sigue siendo todo Madrid. Las campañas oficiales por el "verde" madrileño dejan con él, una muestra inequívoca de un engaño más profundo. La llamada demagogia del "verde" cumple años sin que nada lo impida.





Las pretendidas zonas "verdes" minúsculas, destruyen casi siempre un rico tejido urbano: Olavide, Plaza de San Ildefonso, Plaza de Santa María Soledad Acosta, Plaza del Rey, etc, etc. Todas ellas dentro de los centros urbanos más ricos en actividad popular: mercados, antiguos palacios que fueron después complejas estructuras internas, caserones insustituibles en la creación de una auténtica vida popular... En cada caso po-



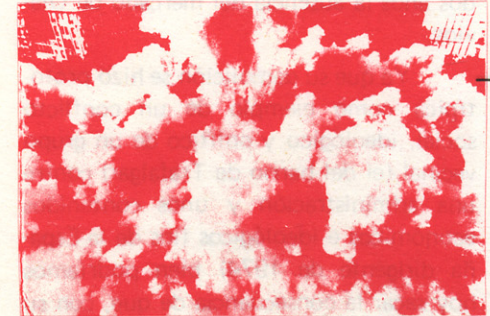
dríamos encontrar fácilmente el por qué y su causante: siempre la oligarquía económica apoyada aún por el régimen, constitutiva del mismo, incluso con sus reformas, y su forma sustitutiva de actuación en la ciudad: la especulación consiguiente del suelo urbano que rodea a la vergonzosa "zona verde".



A veces la "zona verde" se produce por una inequívoca ideología que mata la riqueza de los contactos urbanos a cambio de una jardinería rácana. Ejemplo: la Plaza de San Ildefonso, sombra y muerte (imposible de muerte total) de la asom-

brosa actividad contagiosa de este enclave del barrio de Malasaña. El mercado, que pudo ser limpio, congregó tan rica variedad de relaciones vecinales, que el rectángulo que hoy queda no puede menos de ser una sarcástica mutilación sobre la que a duras penas se va rehaciendo la vida de este entorno popular hoy sentenciado por decisiones "más altas".

En la mayoría de los casos la "zona verde" solapa intereses económicos bien directos; ¿quién no ha apreciado la enorme cantidad de solares surgidos alrededor del aparcamiento de la Plaza del Rey, en la calle de Barquillo? El Banco Urquijo compra y compra vida urbana, y desde el Circo de Price y la Sala de Fiestas Casablanca, una extensa trama de "solares sin edificar" nos llevaría hasta el propio pasaje de la Alhambra. Más cantidad de



terreno que lo que se necesitaría para cambiar, con un "plan especial", la fisonomía de todo un barrio de Madrid.

¿Por qué, siempre alrededor de los aparcamientos subterráneos? ¿quién inventó la nueva forma de "concentración de esfuerzos" siguiendo el automóvil?

Alrededor de la casi desconocida de nombre Plaza de la Santa María Soledad Acosta están apareciendo continuamente nuevos solares. Demoliciones importantes están cambiando de forma definitiva su fisonomía. No la de la Plaza (que no existía antes) sino la del entorno del que fue Palacio del Marqués de Monistrol, un

caserón de patios con una riqueza de espacios interiores conocida por muchos madrileños, y que ocupaba exactamente el lugar que hoy ocupa un aparcamiento.

En la plaza existen hoy varios enclaves propiedad del cercano Banco Atlántico.

¿Cuál será el futuro de la Plaza de Olavide?

La postura oficial ha utilizado siempre en estos casos parte de los presupuestos de la Carta de Atenas sobre "islotes insalubres" en beneficio directo del capital y la acumulación de riqueza especulativa alrededor de estos centros, dotados del también especulativo servicio de aparcamiento. Así aparecen estos núcleos interiores como polos de destrucción del centro histórico, del desarrollo



del centro como expresión urbana del proceso de terciarización de la ciudad que caracteriza al monopolio capitalista, según el cual los propios departamentos administrativos creados por el sistema dan facilidades a los estamentos del capital y



canalizan sus esfuerzos hacia inversiones que puedan beneficiar al mantenimiento de su capacidad de poder y hegemonía.

Pero ello es sólo parte del auténtico sentido de la citada actitud demagógica: mientras tanto el verde se prohíbe. En efecto, paralelamente a la defensa de la vida urbana por encima de cualquier otro parámetro conservador, es necesario reivindicar el verde existente y su restitución a la comunidad.

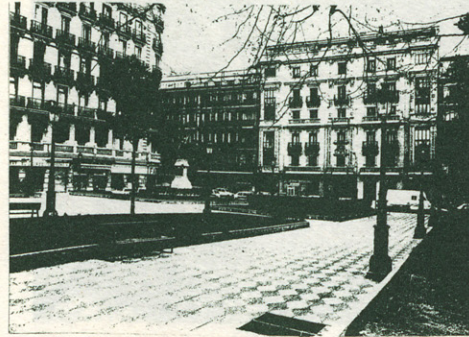
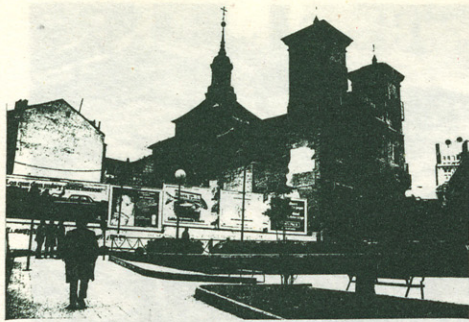
Los mecanismos de negación del verde en la ciudad son muchos. Los más importantes podrían ser la privatización, la clausura y la apropiación indebida.

La apropiación indebida significa la sustitución del uso público de una zona verde por otro edificatorio privatizado o público. Ya sea por la propia administración o incluso por la influencia de los particulares en sus accesos a las modificaciones de los planes. Tales vienen siendo las construcciones de cualquier tipo (promociones privadas, incluidas) en plena Casa de Campo madrileña, o las edificaciones vergonzantes en zonas verdes públicas de Madrid.

La clausura de grandes zonas verdes pertenecientes al Patrimonio comunitario de los españoles (muchas veces administradas por el Patrimonio Nacional) es habitual y forma parte de un peculiar entendimiento de la propiedad comunal y su administración. Parques enteros como el del Campo del Moro, todas las zonas verdes del Canal de Isabel II, en sus distintos enclaves, las fincas aledañas a la Casa de Campo, etc, podrían abrirse al uso público en Madrid.

Un frente muy claro de obtención de zonas verdes de uso público representaría la "desprivatización" de tantos y tantos jardines inutilizados por las verjas de los cuarteles, los conventos, los asilos,

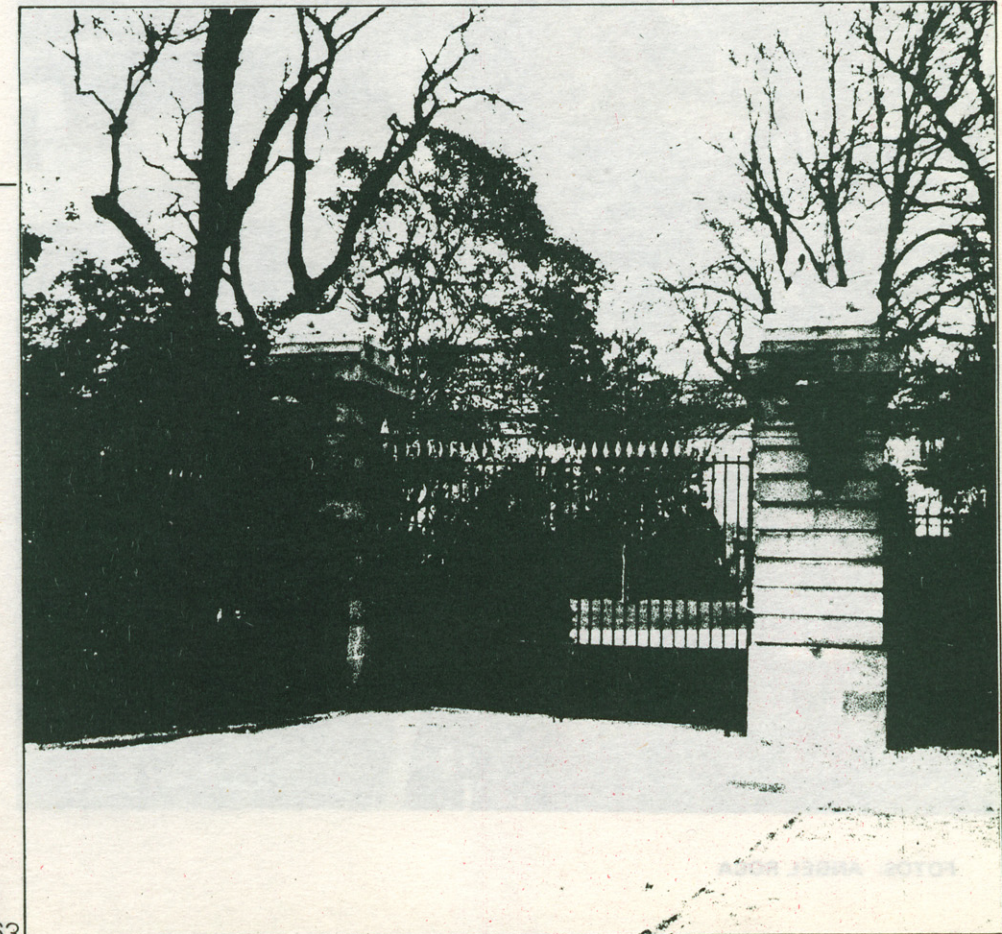




los palacios, etc., que pudieran ser abiertos al uso sin necesidad de su incautación: los jardines del Palacio de Liria, las fincas del Pinar del Rey y otros parques próximos a Ciudad Lineal, las zonas de lujo hoy cerradas al uso en Puerta de Hierro, zonas de Fuentelareyna, Ministerio del Ejército, zona de conventos de Chamberí, Río Rosas, Almagro, Argüelles y tantos otros, sólo en el centro.

Urge una campaña para la recuperación del espacio público madrileño y progresiva protección al espacio semi-público unido a la vivienda. Pero las reformas estructurales obligadas para llevar a

cabo las transformaciones que se hacen necesarias, tocan al fondo de la propia organización política del país, poniendo en entredicho la coherencia del capitalismo monopolista del Estado. Por eso las garantías de los cambios políticos deben pasar por las garantías para la consecución de las necesidades directas de la población como condición básica. Mientras tanto, como decía, la conflictividad social (mientras pueda ser físicamente expresable), dará la medida de la inexistencia de dichas garantías hasta conseguir favorecer un sistema de desenajación suficiente para los bienes comunes.







FOTOS: ANGEL ROCA

